

Cantares 8

Versos 2-4

*La Amada entra en
la casa de la Madre*

Cantares 8:2-4 “¡Que yo te llevara, que yo te metiera en casa de mi madre; que me enseñaras, que te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas! ³Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace. ⁴Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que él quiera.” (JBS)

La enseñanza de Cantares continúa desarrollando la relación de amistad con Dios. Una amistad estrecha y genuina donde el Rey hace visible que estamos siendo llevados a su imagen, y esto también **se manifiesta en la relación sana, limpia y genuina con el hermano**. Y para caminar en esa relación necesitamos la armadura de Dios, porque pelear sin la armadura es, en realidad, no poder pelear.

Por eso vuelve a aparecer la importancia de debilitar la carne. En el mundo físico buscamos fortalecer el músculo, pero en el Señor ocurre algo diferente: La carne necesita ser debilitada para que la armadura espiritual pueda ser llevada y el gobierno de Cristo pueda tomar lugar. Daniel es un ejemplo de ello. Después de recibir aquella gran visión, él mismo declara: **“Y no quedó fuerza en mí”**; su fuerza se convirtió en desfallecimiento y no tuvo vigor alguno. Sin embargo, cuando escuchó las palabras del Señor, una mano lo tocó y lo levantó **(Daniel 10:8-10)**.

Esta debilidad no habla de incapacidad en Cristo, sino de dejar de apoyarnos en la fuerza de la carne para que el Rey pueda tomar lugar en nosotros. Desde ahí podemos comprender lo que Cantares 8 comienza a mostrarnos.

“¡Que yo te llevara, que yo te metiera en casa de mi madre; que me enseñaras, que te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas!” (Cantares 8:2).

Para llegar a la Casa hay un proceso. Ya habíamos encontrado a los guardas en Cantares 3 y comprendido que el Señor utiliza la instrucción, la Torá, la profecía y a las personas que Él levanta para acompañar nuestro crecimiento. Los guardas están en las puertas y cumplen una función en el camino, pero la puerta no es el lugar donde la Amada está llamada a permanecer.



El Salmo 100 nos recuerda: “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza”.

Pasar por los guardas no significa despreciarlos ni deshonorar aquello que el Señor utilizó para formarnos. Significa avanzar hacia aquello que el *Rey* quiere hacer en nosotros. Y aquí aparece algo importante, quien ha entrado no recibe solamente para sí. **El propósito también es poder llevar en Cristo hacia dentro a aquellos que todavía permanecen en la puerta.** Lo que el Señor nos ha permitido recibir se convierte en testimonio para otros.

Esto nos ayuda a comprender por qué la relación con el Rey termina haciéndose visible en nuestra relación con el hermano. La vida que procede de Él no nos lleva al aislamiento. Al contrario, nos hace disponibles para que otros puedan acercarse, recibir la verdad y ser llevados al sustento de **Yehoshúa’ HaMashíaj**. En el Cuerpo, lo que el *Rey* forma en uno puede alcanzar al otro, y lo que Él hace en el otro también continúa formando en nosotros.

La casa de la madre nos introduce entonces en una enseñanza más profunda. La madre es **la Jerusalén celestial**, aquella realidad en la que la Palabra ya no permanece solamente como una instrucción exterior, sino que el Señor la escribe en la mente y en el corazón (**Jeremías 31:33**). Las tablas del testimonio fueron escritas con el dedo de Dios (**Éxodo 31:18**), y Gálatas nos ayuda a comprender esta imagen al presentar a Sara, la libre, en relación con la Jerusalén de arriba, que es madre de todos nosotros (**Gálatas 4:22-26**). En **Mashíaj**, esta obra alcanza también la mente, “nosotros tenemos la mente de Cristo” (**1 Corintios 2:16**).

Cuando **Cristo toma lugar** en la mente, cambian los conceptos, las percepciones y las costumbres. La capacidad nunca procede del hombre; la **capacidad es Cristo**. Por eso necesitamos ser tratados. El trato es aquello que permite que el REY tome lugar, y cuando **Cristo** toma lugar, el impacto de aquello que recibimos ya no tiene que producir resistencia, sino que puede **limpiarnos, establecernos y hacernos crecer**.

El ejemplo del sacerdote nos recuerda que este proceso también requiere examinación. La persona debía presentarse ante él para que se determinara si estaba sana o si necesitaba permanecer apartada por un tiempo. Esto nos lleva a mirar cómo reaccionamos frente a las situaciones, frente al proceso y frente al juicio que estamos recibiendo.

Los sacerdotes no fueron simplemente entrenados en el pasado; **el Señor está formando ahora a su cuerpo sacerdotal para aquello que Él le encomienda. La instrucción no fue abolida; Cristo vino a llevarla a su cumplimiento, porque solamente Él puede hacer que se cumpla.**

La **Amada entra en la casa de la Madre**, cuando aquello que el *Rey* ha escrito comienza a gobernar su mente, su proceder y toda su vida.

“Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”

1 Corintios 2:16 ^(JBS)



Pero ese gobierno no llega de golpe, sino que es fruto de una examinación, como la del sacerdote mencionada anteriormente. Hoy ese trato se hace por medio de la intimidad y del pacto con Dios.

Verso 2 nos dice: “Yo te llevaría, te metería en la casa de mi madre; tú me enseñarías, yo te haría beber vino adobado del mosto de mis granadas”.

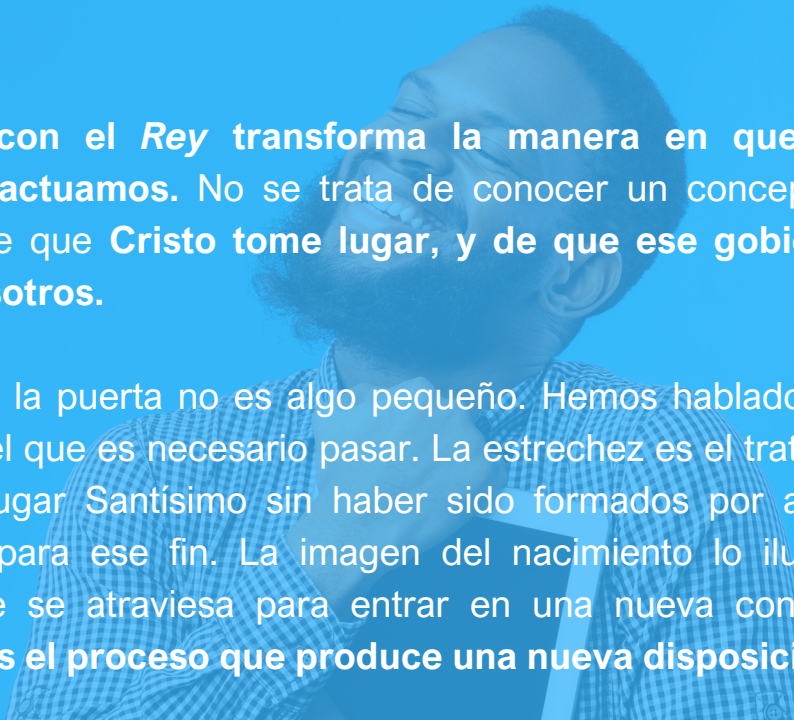
Ya no estamos delante de alguien que apenas comienza a conocer al Rey, sino delante de alguien a quien el Rey ha llevado por un proceso, y a quien por ello Él mismo le revela con quién se ha relacionado.

Por eso es necesario distinguir quién habla en el texto. Ya no hay aquí una relación de preguntas y respuestas como al comienzo de Cantares, pues estas al principio tenían el objetivo de **establecer conciencia, pero una vez se establece la conciencia, ya debe existir un dialogo, una relación.**

Esto lo vemos como cuando El Señor preguntó a Adán “**¿Dónde estás?**” (Génesis 3:9), no porque Él ignorara dónde estaba, sino porque Adán necesitaba reconocerlo. Lo mismo vemos con Caín, cuando el Señor trata con lo que estaba ocurriendo en su corazón (**Génesis 4:9**). La pregunta despierta conciencia, porque mientras el hombre no reconoce dónde está, no hay lugar para un diálogo verdadero con el Rey.

Pero donde ya hay relación, el lenguaje cambia. La *Amada* ha sido llevada por un camino, y aquella que antes buscaba al *Amado* **ahora habla desde una intimidad que Él mismo ha formado en ella.** Así aparece el **Pacto**. Y entrar en una relación de pacto es recordar con quién nos hemos relacionado, no se puede entrar en la santa convocación, recibir de la Palabra, y después vivir como si nada de esa palabra tuviera responsabilidad sobre nuestra vida.





La relación con el **Rey** transforma la manera en que percibimos, pensamos y actuamos. No se trata de conocer un concepto acerca de Cristo, sino de que **Cristo tome lugar, y de que ese gobierno se haga visible en nosotros.**

Por eso pasar la puerta no es algo pequeño. Hemos hablado de ese lugar estrecho por el que es necesario pasar. La estrechez es el trato mismo, y no se entra al Lugar Santísimo sin haber sido formados por aquello que el Señor utiliza para ese fin. La imagen del nacimiento lo ilustra, hay una estrechez que se atraviesa para entrar en una nueva condición. No es destrucción; **es el proceso que produce una nueva disposición.**

En el lugar de intimidad se reúne todo lo que habla del pacto: **el sacrificio, las tablas, la vara de autoridad, el maná de la provisión.** La intimidad con el **Rey** no elimina la responsabilidad; la aumenta. El Lugar Santísimo no era un lugar al que cualquiera entraba de cualquier manera; había un proceso y había una responsabilidad. **Ser parte del Cuerpo cuya Cabeza es Yeshúa HaMashíaj implica, del mismo modo, ser formado para vivir bajo esa Cabeza.**

De ahí que el Señor trate también nuestra manera de relacionarnos con los demás. Si **Mashíaj** ha tomado lugar, tiene que verse en nosotros. Él mismo “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (**Filipenses 2:7**), y Pablo llama al cuerpo a tener el mismo sentir, el mismo amor y a caminar en unidad (**Filipenses 2:2**). La relación con el otro se vuelve entonces el lugar donde se hace visible si realmente estamos siendo gobernados por **Mashíaj**.

Cuando aparece la fricción, cuando fallamos o él otro falla, no hay espacio para la carne. Allí se revela cuánto hemos sido reconciliados con el pacto, y el trato del Señor levanta el pensamiento de **Mashíaj en el corazón.** Colosenses 3 lo muestra como un revestimiento, el nuevo hombre renovándose en la imagen de su Creador, hasta el amor como vínculo perfecto y la paz de Dios gobernando en un solo cuerpo (**Colosenses 3:10-15**).

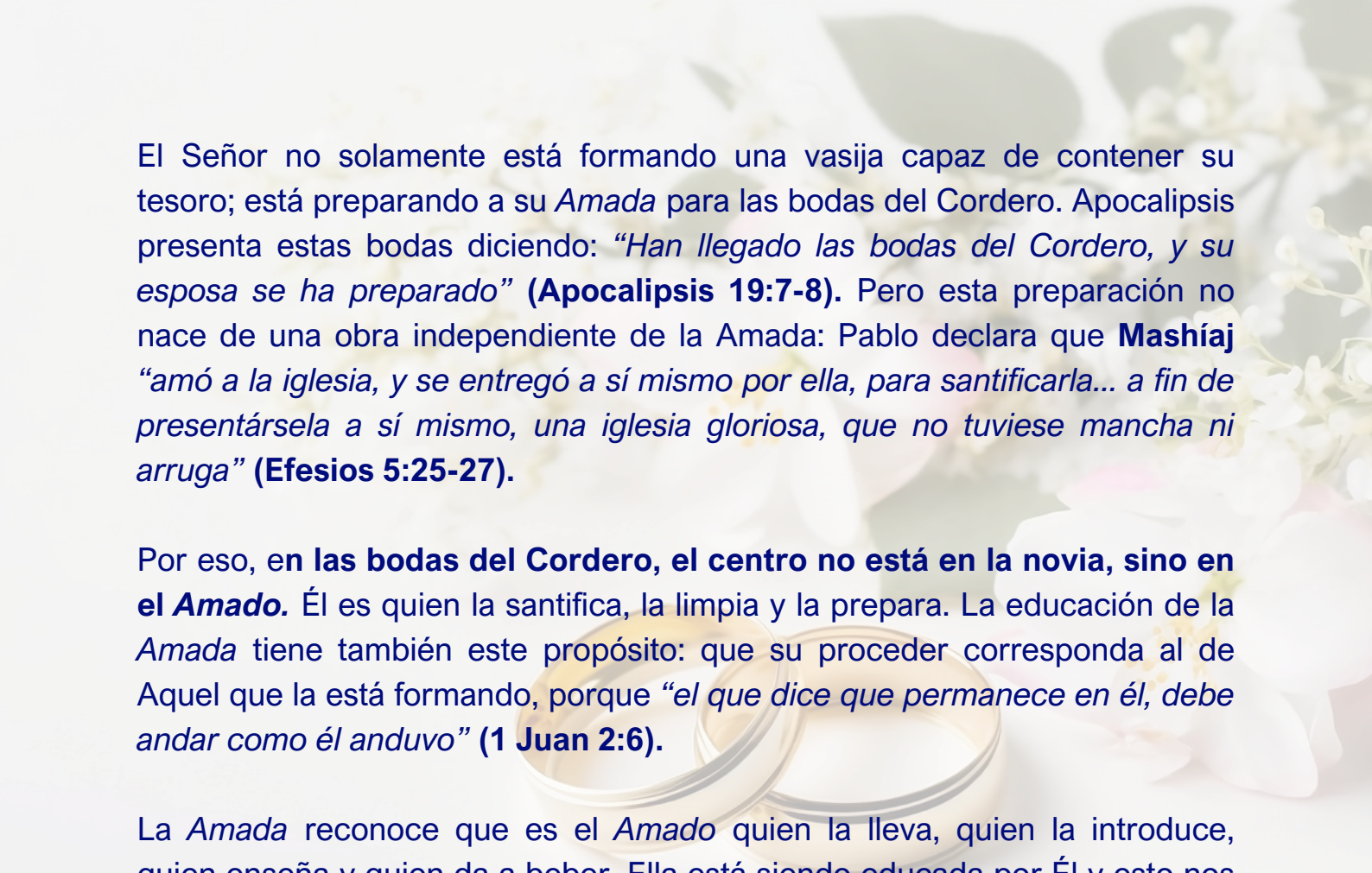
El Señor forma en nosotros una vasija capaz de contener lo que Él deposita; tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no nuestra; por eso hay quebranto, pero no destrucción (**2 Corintios 4:7-9**).

El barro se agrieta sin cuidado y necesita el fuego; el Señor atiende también al detalle con sus dedos, no solo sus manos, porque allí se ve la obra del Alfarero.

El quebrantamiento no es pérdida, es llevar la vasija a contener el tesoro. La dificultad aparece al resistirnos a ser vulnerables; pero cuando el tesoro se reconoce ajeno a nosotros, Sus huellas se hacen visibles en cómo se habla, se corrige y se perdona.

Este trato respeta el orden que el Señor establece. Se acerca al que comienza sin pasar por encima del proceso que Dios hace en otros, como Noemí no llegó a Obed pasando por encima de Rut y Booz (**Rut 4:13-17**). Cuando el que tiene responsabilidad es formado, los que están bajo su cuidado reciben también ese beneficio. Así se comprende recibir el Reino como un niño (**Marcos 10:15**), disposición para recibir, sin romper el orden establecido, porque todo conduce a que nadie se pierda (**2 Pedro 3:9**).

La relación de pacto produce responsabilidad. No basta con decir que conocemos al *Rey*; Su vida debe ser visible en nosotros, muriendo a lo que aún quiere gobernar, para que sea **Mashíaj** quien sirva a través de nosotros, porque la cercanía con el *Rey*, no nos hace menos responsables, sino más responsables. Y esa responsabilidad comienza a hacerse visible en nuestra relación con el otro.



El Señor no solamente está formando una vasija capaz de contener su tesoro; está preparando a su *Amada* para las bodas del Cordero. Apocalipsis presenta estas bodas diciendo: *“Han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”* (**Apocalipsis 19:7-8**). Pero esta preparación no nace de una obra independiente de la Amada: Pablo declara que **Mashíaj** *“amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga”* (**Efesios 5:25-27**).

Por eso, **en las bodas del Cordero, el centro no está en la novia, sino en el Amado**. Él es quien la santifica, la limpia y la prepara. La educación de la *Amada* tiene también este propósito: que su proceder corresponda al de Aquel que la está formando, porque *“el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”* (**1 Juan 2:6**).

La *Amada* reconoce que es el *Amado* quien la lleva, quien la introduce, quien enseña y quien da a beber. Ella está siendo educada por Él y esto nos permite continuar lo que vimos acerca de la vasija. El Señor no busca la perfección que el hombre intenta construir mediante control, apariencia o cumplimiento externo. *“Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”* (**2 Corintios 4:7**). Por eso el trato alcanza también los detalles. El Señor no solamente corrige lo evidente; Su instrucción nos lleva a reconocer aquello que todavía permanece bajo otros gobiernos y necesita ser desarraigado.

La verdadera educación se hace visible en el proceder. Por eso el conocimiento que viene del Señor no permanece solamente en la mente, el conocimiento que viene de lo alto produce mansedumbre, humildad y descanso. **Yeshúa'** dijo: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”* (**Mateo 11:29**).

El conocimiento verdadero lleva a conocer al Uno y, por consiguiente, a caminar en unidad con el hermano, conforme a la oración de **Yeshúa'**:
“para que sean uno, así como nosotros” (**Juan 17:11**).

Entonces comprendemos el vino de las granadas. La Amada no ofrece algo producido por ella misma; recibe del *Amado* y da a beber aquello que Él ha producido en ella. **La granada**, cuando alcanza su madurez, se abre y deja expuesto lo que llevaba dentro. Así también, cuando Mashíaj vive en nosotros, Su fruto comienza a hacerse visible. “*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” (**Gálatas 2:20**).

La madurez, entonces, no consiste en esconder mejor la vasija, sino en permitir que el tesoro que el Señor puso en ella quede manifiesto. Por eso la exposición deja de ser una amenaza. Lo que necesita ser corregido sale a la luz para ser tratado, y aquello que procede de **Mashíaj** comienza a manifestarse en el testimonio, en el servicio y en la manera de tratar al otro. Nadie puede dar a beber aquello que no ha recibido. Tampoco puede transformar al otro con su propia capacidad.

Cuando el Rey ocupa Su lugar, ya no se trata de “ofertar presencia”, sino de dejar que Su vida sea visible. El **SEÑOR** es quien hace la obra; nosotros damos testimonio de lo que Él ha hecho. Así, incluso aquello que incomoda puede convertirse en una ocasión para que la verdad salga a la luz.

Cantares 8:3 continúa diciendo: “Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace” (JBS).

Esta imagen, que ya habíamos encontrado en Cantares 2:6, adquiere ahora mayor profundidad. La mano del *Amado* debajo de la cabeza habla de **Su gobierno y de Su cobertura después del trato**. Su juicio no tiene como finalidad destruir a quien está siendo formado, sino conducirlo a la libertad y a la madurez.

Apocalipsis 7:13-17 muestra a los que han salido de la gran tribulación vestidos de blanco y purificados por la sangre del Cordero. El proceso no termina en la aflicción, sino delante del trono, bajo el cuidado del Cordero, quien los guía a fuentes de aguas de vida. De esta manera, el trato presente prepara para permanecer bajo Su gobierno aun en medio de la tribulación.

La preparación de la Amada también alcanza a las generaciones. **Deuteronomio 26:18-19** la presenta como pueblo de exclusiva posesión del Señor, llamado a guardar sus mandamientos; y **Deuteronomio 28:2-14** muestra las bendiciones vinculadas a oír Su voz y andar en Sus caminos. Lo que el Señor forma en una generación puede convertirse en fundamento para la siguiente.

Una Amada tratada y educada por el Rey puede enseñar a sus hijos a reconocer Su voz y permanecer bajo Su gobierno.

Por eso Cantares 8:4 vuelve a decir: “Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no despertéis ni hagáis velar el amor, hasta que quiera” (JBS).

El proceso tiene un orden y un tiempo establecidos por el Amado. La Amada no necesita apresurarlo; permanece bajo Su mano mientras Él completa Su obra.

Así, la granada madura, la vasija expuesta y la cabeza bajo la mano del Amado forman una misma enseñanza: **Él está preparando a Su Amada para las bodas del Cordero**. No para que ella sea el centro, sino para que Su vida pueda ser vista en ella. El Amado la educa, la trata, la cubre y hace visible Su fruto, hasta que aquello que Él depositó en la vasija pueda darse a beber para bien de otros.

